

Líneas de flotación

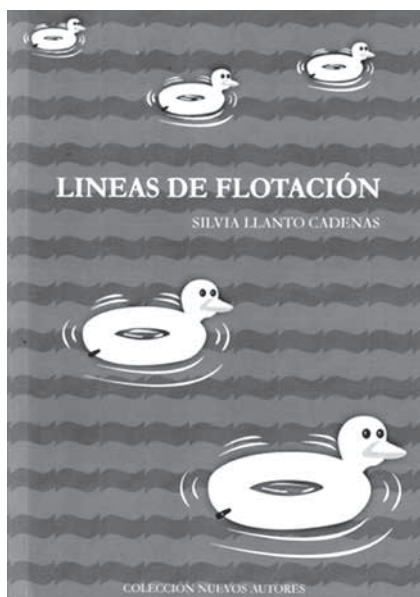
ALEXANDRA HIBBETT

Silvia Llanto (Paramonga, 1967), actualmente reside en España. *Líneas de flotación* es su primer poemario publicado. Utiliza un lenguaje simple y accesible, sin afectaciones literarias, para generar un impacto a nivel emotivo. Los breves poemas no demandan un esfuerzo intelectual ni conocer ningún conjunto de referencias literarias, para tener este efecto sobre el lector. Su estilo se conecta con uno de sus temas principales, el de lo cotidiano. El estilo simple no quiere decir que sean poemas simplistas. El intento de poner en palabras las sensaciones que generan revela su complejidad sutil.

En estos poemas nos habla una voz femenina que no baja la mirada ante lo cruento de la vida cotidiana y de la agresividad asesina que hay en ella misma, que la hace capaz, quizá por eso, de una gran ternura y de una creatividad que desafía al orden existente. Observamos esta tensión entre la mujer y lo esperado de ella. En «Mamá» (p. 14) nos describe a una mamá al parecer perfecta que «cuenta las tazas de aceite / las cucharaditas de sal / los cuartos de pollo con sus buenos deseos»; para luego contrastar esta visión con el *yo* que nos dice: «yo meto las cabezas de las gallináceas / en una bolsa negra / donde sus ojos no pueden verme». Esta tensión cotidiana hace que surja un deseo violento.

En otro poema, frente a lo que parece que es la pareja de la mujer, que espera la comida, nos dice: «apunto recto... no puedo fallar... qué puedo hacer si no es apuntar» (p. 12). Mientras que en «Paseo matinal» escribe: «En mí vive una asesina / despierta cada mañana / cuando saca la escoba / y mata cucarachas / sé que matar es inhumano / pero la cuestión es que me gusta aplastarlas / y dejar la casa limpia / como Dios manda» (p. 11). Se trata de una agresión que, sin embargo, nunca pasa a la acción. La violencia es contenida y se convierte en una fuerza que parece servir para mantener viva a la mujer pese al sufrimiento diario.

Tal afán de supervivencia tiene algo de rebeldía, de intento de subversión: «corre hasta ponerte a salvo / hasta sentir bajo tus pies / el cielo que ha caído / de arriba» (p. 54). La mujer interioriza la rabia asesina y esto la fortalece. Es como si el cuerpo fuera



Líneas de flotación

Silvia Llanto
 Editorial Ultramarina Cartonera y Digital
 Colección nuevos autores
 Sevilla, 2014
 78 pp.

lo único que le quedara para hacer conocer su resistencia, cuerpo que a la vez no es más que un «claustro de carne» (p. 16). La fuerza corporal es a la vez un dolor, una pérdida y un acto de creación.

Esta violencia que se interioriza a nivel corporal se vuelve una fuerza creadora, que se manifiesta en dos planos: la creación poética y la creación de hijos. En cuanto a lo primero, está la «mujer canibal / que desea devorarlo todo», una mujer víctima de la opresión de los que quieren «hundirle la cabeza» (p. 26), sin embargo no devora todo, sino que canta; se aferra al deseo mismo, a su pujanza, para lograr su creación poética que entonces grita con la potencia de un gato en peligro.

En lo que se refiere a su otra creación, su hijo, el aullido se pierde: «Mi hijo no busca a Dios / está solo / con los ojos abiertos en la noche / es un astronauta / en un universo extraño / el espacio es azul / y mi hijo aúlla a las estrellas como un lobo en pijama» (p. 22.). Su hijo ha heredado la fuerza de ese grito, pero

parece que no su tormento y agresión. Es un poema de esperanza y orgullo ante su creación.

En este poema también se nota la ternura que reaparece en otros poemas, donde el amor se abre paso entre la agresividad y la soledad y el trájín de los días, aunque nunca desprovisto de oscuridad. «Es domingo / sacaremos a pasear el amor / con un lazo fino / caminará a nuestro lado el amor / moverá la cola / alzará la patita / se fiará de nosotros el amor / y enterrará su frío hocico / entre las piernas» (p. 40).

La situación de soledad y de violencia contenida que atraviesa la mujer que está sola a pesar de estar rodeada de personas tiene sus raíces en una situación social degenerada. Esta es otra dimensión del poemario que no naturaliza ni esencializa el sufrimiento que expresa como una condición natural de una mujer condenada, por el hecho de ser mujer, al dolor o a la mera corporalidad. Por el contrario, la agresividad asesina nace del choque entre la mujer y unas formas sociales despreciables que se imponen sobre ella. Silvia Llanto nos dice: «la carne está sobre la mesa / como la quieren todos / medio hecha / casi sangrante» (p. 15), lo que nos sugiere que la tensión sangrienta nace de las expectativas sociales puestas sobre la mujer. Más aún ella no acepta esta situación, sino que no cesa de buscar el cambio.

Dada esta situación y su vínculo con el sufrimiento personal, la mujer no puede dejar de elevar su deseo a una exigencia para la sociedad. El poema «Amor al prójimo», que se sitúa en un contexto de discriminación, parasita el discurso cristiano para exhortar: «Amarás al prójimo como a ti mismo / lo amarás / cuando salte la frontera / y lo veas por tu calle / cuando se siente a tu lado / y pienses // ¡qué feos son los extrajeros! / ¡qué sucios! / ¡qué pobres!» (p. 45). Esta búsqueda de una mejora en la sociedad parte del cuerpo de la mujer, que se sale de sus límites y se funde con la tecnología en una unidad *ciborg* para dar lugar a nuevos hijos: «Mi cuerpo está conectado / a un vientre electromagnético» (p. 20). Se trata, en suma, de un buen poemario. Mi único apunte crítico es que podría haber prescindido de algunos poemas que no son tan logrados como otros.